

MATEO 25, 31-46

Y

LA TEOLOGIA SINOPTICA

Francisco López Rivera



*Un biblista, ya conocido de nuestros lectores, nos ofrece un análisis de este importante texto del Evangelio de Mateo. Fue originalmente publicado en la revista mexicana CHRISTUS.*

### Introducción

El pasaje que nos ocupa es ciertamente central en el evangelio de Mateo. Como veremos, es una de las cimas en as cen sión a la que nos invita Mateo desde que empezamos a leer su evangelio. Al término de la ascensión, encontramos la re comp ensa: estar compartiendo la visión mateana de Jesús. Un Jesús en persona, en hechos y dichos y -fundamental- un Jesús inseparable de su comunidad.

Aquí trataré de ubicar el pasaje mateano en un contexto más amplio, el de los sinópticos. Lo haré a partir de dos puntos básicos en el pasaje de Mateo. Uno, *la praxis del amor*. Estamos acostumbrados a relacionar el tema del amor cristiano sobre todo con Juan o con Pablo. Pero el tema es fundamental en Mateo, así como en Lucas. En este últi mo, con matices muy propios.

El otro punto con el que quisiera relacionar el pasaje de Mateo es la *identificación de Jesús con el hombre*, especialmente *con el pobre*. Trataré de analizar este punto en los sinópticos, para ver qué luz arroja este análisis sobre la extraordinaria identificación de Jesús con el hombre, con el pobre, que nos presenta Mateo.

Comienzo este artículo con un par de precisiones exegéticas, absolutamente indispensables para fijar una interpretación del pasaje. En seguida trato de establecer el contexto mateano en que se sitúa el pasaje. No es una pieza dejada caer al azar, ni son palabras situadas al aire. Mateo ha puesto el pasaje en una coyuntura bien determinada. Sólo ubicándolo ahí se capta la relevancia vital, eclesial, de esta genial palabra de Jesús.

## DOS PRECISIONES EXEGETICAS

### "Las naciones"

En el discurso se nos habla de "las naciones": "reunirán ante él a todas las naciones" (v.32). ¿Quiénes son estas naciones emplazadas a juicio? ¿Son los paganos, o los cristianos, o todos los hombres? Por supuesto, no es indiferente la respuesta. Y, entre las opiniones de los exegetas, hay de todo. A mí me parece que los emplazados a juicios son *todos los hombres*.

Las razones son las siguientes:

1) La idea de un juicio universal aparece varias veces. Ese juicio se sitúa en el contexto de la gradual cerrazón de Israel al llamado de Jesús, tema central en Mateo. En contraste con dicha cerrazón, las naciones paganas muestran una disposición potencialmente más abierta (10,15; 11,22.24; 12,41). El tema es común a Mateo y Lucas. Mateo repite, en 10,15, una expresión perteneciente al conjunto 11,22.24 : Lc 10,13-15.

2) El discurso incluye, evidentemente, a los cristianos pues a ellos se dirige el evangelio; y en especial, los caps

24-25 (esto quedará más claro al hablar del contexto). El problema es ver si también incluye a los no cristianos. La expresión *todas las naciones* (*panta ta ethne*) designa a todos los pueblos. No se ve en dicho giro ninguna restricción. Por el contrario, el adjetivo *panta* subraya la universalidad.

3) Si el horizonte de 28,18-20 es universal (proclamación del evangelio a todos los pueblos: nuevamente *panta ta ethne*), necesariamente lo es el de 25,32. Para entonces, el evangelio ya se habrá predicado a todo el mundo (24,14).

4) La idea de un juicio final que incluye a todo el mundo es familiar al judaísmo (cf IV Esdr 7,65-66).

### "Los más pequeños"

Otra categoría humana mencionada en nuestro pasaje son "los más pequeños", "mis hermanos más pequeños" (*hoi elajistoi; hoi adelfoi mou, hoi elajistoi*, vv 45 y 40). ¿Quiénes son esos hermanos de Jesús, los más pequeños? Podrían ser los cristianos en general; los cristianos más desfavorecidos; los marginados sin más.

Creo que se trata de los marginados en general. Existen los siguientes argumentos:

1) El universalismo escatológico en el que se sitúa Mateo. 2) En el v 45 la expresión es simplemente: "los más pequeños. El v 40, con la añadidura "mis hermanos", lo que hace es cualificar de una manera extraordinaria (si bien, no ajena a los sinópticos) la conducta que cualquier hombre manifieste respecto a los hombres más marginados. 3) En 10,42 y 18,5, Jesús se identifica con sus discípulos (10,42) y con los niños (18,5). La expresión usada en 10,42, es *pequeños* (*microi*, el positivo de *elajistoi*). En 18,5 la expresión es *paidion*, *niñito*.

Si hubiera un completo paralelismo entre estos últimos pasajes y el c 25, podríamos esperar en este último las aclaraciones que ahí se hacen ("porque es mi discípulo", "por

causa mía"). En 18,6.10.14, Jesús se solidariza expresamente con sus discípulos, a los que llama *pequeños* (*microi*). Marcos es más enfático en subrayar la solidaridad de Jesús con sus discípulos. Mateo dice en 10,42: "cualquiera que le dé a beber...a uno de esos humildes porque es mi discípulo, no perderá su paga". Marcos, en cambio (9,41): "el que les dé a Uds de beber un vaso de agua por razón de que siguen al Mesías, no se quedará sin su recompensa". Este dicho pertenece a la categoría de dichos en los que Jesús anuncia a sus discípulos los "privilegios" de que gozarán (cf Mc 10, 29-31, etc). El discurso de Mt 25 no pertenece a dicha categoría. No es anuncio de privilegios, como veremos en seguida.

## EL CONTEXTO MATEANO DEL C 25

Este contexto se puede organizar de diversas maneras: a partir del c 21 (J Schmid, E Schweitzer), o del 23 (J C Fenton), o del 24 (P Ellis)... Yo sigo a Schweitzer, pues me parece que el contexto del c 25 es el drama de Jesús en relación con Israel, tema central en Mateo.

El conjunto 21-23 está flanqueado por la entrada y salida de Jesús al templo (21,12;24,1), así como por un acercamiento triunfal a Jerusalén y su despedida en desilusión y dolorosa amenaza (21,1-11; 23, 37-39; muy distinta suena en ambos pasajes la exclamación que se repite: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!").

El rechazo de Jesús por parte de Israel se va consumando. Mateo (siguiendo a Marcos) ha hecho desfilar a todas las categorías dirigentes de Israel en los capítulos 21 y 22: sumos sacerdotes, senadores, fariseos, herodianos, saduceos, juristas. Todos rechazan a Jesús. En el capítulo 23, Jesús hace una dura advertencia a las clases dirigentes. Pero esta vez se dirige a sus discípulos y al pueblo. Finalmente, la última advertencia -ya entonces amenaza- a la ciudad santa, a Jerusalén. Al comenzar el c 24 se describe, en forma tan breve como densa, el destino triste de Israel.

Ahora Jesús se vuelve a sus discípulos, a su comunidad.

A partir de 24,3 da una serie de advertencias. Jesús expresa lo que podrá ocurrir a su comunidad, si se extravía (23, 5.11). Se añade la advertencia de los peligros a que estará expuesta la comunidad. Se odiará a los seguidores de Jesús, precisamente por serlo (24,9-10). Los falsos profetas son los que desvían la atención de la comunidad, de su deber - fundamental (que se explicita más adelante), por medio de explicaciones falsas de la participación de Dios en la historia. Se la quiere identificar con lo espectacular, se la quiere atrapar en cálculos exactos de tiempo. Pero Dios escapa a los cálculos humanos.

En medio de esas vicisitudes se pide una determinada conducta: fidelidad a Jesús, a su palabra y a su obra. Hay que resistir (24,13); no hay que escuchar a los falsos profetas (23-27). La advertencia básica es *vigilar* (24,37-44; 25,13). Pero se trata de una vigilancia *activa* (25,14-30).

Hay en estos pasajes una advertencia de Jesús a su comunidad de que, si es infiel a su herencia, puede participar de la suerte de Israel. De ahí las menciones de interrogatorio, declaración de culpabilidad, anuncio y cumplimiento de un juicio. La comunidad de Jesús puede todavía correr la suerte de los hipócritas denunciados en el c 23. En los vv 34-39, Jesús amenaza a los hipócritas que, además de cometer prevaricaciones mencionadas antes (cuerpo del capítulo), rechazan a quienes los denuncian y los invitan a la conversión. Rechazan y matan a los profetas. Esa ha sido la actitud colectiva de Israel (simbolizado aquí por la ciudad de Jerusalén).

Se trata de un juicio contra Israel pues, "para Mateo, Parusía es, en primer término, juicio" (Shweitzer). Con la salida de Jesús del templo, se indica que Dios abandona al templo y a la ciudad. Pues bien, el mismo juicio se puede hacer de la comunidad de Jesús, si no es fiel a la herencia del Señor. La advertencia se condensa enérgicamente en 24, 51.

La parábola de los criados fieles e infieles advierte sobre la falta de vigilancia, por creer que el Señor va a

tardar mucho. La de las diez muchachas advierte sobre lo contrario: la falta de vigilancia por "no aguantar la tardanza". En ambos casos se fustiga la falta de una posición activa por parte de los cristianos. "La parábola (de las muchachas) pone todo el acento en el (largo) tiempo de espera y en tener una conducta responsable durante ese tiempo" (Shweitzer).

Finalmente, en 25,31-46, se explica en qué consiste esa vigilancia activa: en *la praxis del amor*. En forma negativa, ya aparecía este pensamiento en 24,12: "al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría; pero el que resista hasta el final se salvará". El resumen de los efectos negativos de la maldad es el enfriamiento del amor. A la inversa, el resumen de los efectos de la fe en Jesús, de la fidelidad a él por parte de la comunidad, es la vigencia del amor. Ciertamente, la acción de Dios en la historia no es reducible a medidas humanas, pero sí hay una clara medida del seguimiento a que está invitada la comunidad de Jesús, un claro criterio de si lo está esperando adecuadamente (25,31-46).

El contexto de nuestro pasaje es, pues, eclesial. Es la enseñanza clara de Jesús sobre cómo, con qué actitud debe transcurrir el "tiempo de la Iglesia" (es la misma herencia que recoge Juan, a partir del c 13 de su evangelio). Una actitud responsable de la comunidad eclesial será el vigilar continuamente, no sea que "se enfríe el amor de la mayoría". Y esa vigilancia consistirá en esforzarse por hacer operativo el amor. Se trata de un amor de obras. De un amor a los más pequeños.

No resulta extraña al espíritu de este contexto mateo la "opción preferencial por los pobres" que hace la Iglesia latinoamericana en Puebla. Si no la hubiera hecho (reafirmando a Medellín), habría sido señal de falta de vigilancia, de una actitud irresponsable ante la herencia de Jesús. Habría sido señal de que, en efecto, se estaba enfriando el amor de la mayoría. ¿Por qué se enfría el amor de muchos, según Mateo? Por las persecuciones y dificultades por las que atraviesa la comunidad cristiana. Si la Iglesia no quie

re problemas ni persecuciones, la solución es fácil: que deje enfriar el amor. Pero, entonces, al que así actúe, "llegará el amo y lo pondrá en la calle; y lo mandará a donde se mandan los hipócritas. Allí será el llanto y el apretar de dientes" (24,51).

## MATEO Y LA PRAXIS DEL AMOR

Veamos ahora más de cerca el tema de la praxis del amor, según lo presenta Mateo, al tiempo que lo ponemos en relación con los otros dos sinópticos.

Para Mateo, el mandamiento del amor es central. Veamos el cuadro que se nos presenta en el c 25. Todas las naciones han sido evangelizadas. El amor ha sido predicado a todos. Muchos se enfriarán en el amor. Ahora bien, a *todos* se pide cuenta del amor hacia *todos*, especialmente hacia los más pequeños, pues el amor es "fácil" hacia los más cercanos (5,46).

Mateo, en contexto polémico, ha subrayado antes la importancia central del amor (22,34-40; cf 7,12). En 23,3-36 dice Jesús lo que no hay que hacer: lo que hacen los hipócritas, los que dicen y no hacen. En 24,5 empieza a decir, mezclando, lo que no hay que hacer, y lo que sí hay que hacer. El pasaje final, 25,31-46, es la suma de todo lo que hay que hacer.

Hemos usado repetidamente el verbo hacer, porque para Mateo se trata de un amor de *obras*. En 23,3 Mateo usa el verbo *poiein*, hacer. Tanto el amor perezoso que se confía en que "hay más tiempo que vida", como el amor pusilánime que "no aguanta la tardanza", son censurados. Que el amor sea de obras, no es pensamiento extraño a Mateo. Sigámoslo en un recorrido por algunos textos que subrayan el carácter eficaz del amor.

5,20. Una justicia mayor que la de los escribas y fariseos. Mateo presenta el amor siempre en polémica con los fariseos y en el contraste la Ley de Moisés y la Ley de Jesús. ¿Cuál es la justicia (finalidad) de los escribas y fari -

seos? La denunciada en el c 23: ¡que dicen y no hacen!

7,20: Lc 6,43-44; 12,33. Hay que dar frutos, como buen árbol.

7,21-23: Lc 6,46-47; 13,25-27. No basta decir, "Señor, Señor"; hay que hacer (poiein) la voluntad del Padre.

21,28-32. El hijo que acepta el mandato y luego no obra. El que se rebela al principio, pero luego actúa.

16,27. El Hijo del hombre pagará a cada uno según sus obras. Aquí, Mateo añade esta alusión al juicio-basado-en-las-obras, utilizando una cita del Sal 62,27, la cual no traen Marcos y Lucas, que coinciden entre sí. Tenemos aquí una anticipación de 25,31-46.

9,13:12,7: Mc 2,17.23-28; Lc 5,32;6,1-5. No importan tanto los sacrificios legales, cuanto el amor compasivo. Es amor de obras, que se hace presente a los pecadores y marginados. Es amor de obras, que pone al hombre y a sus necesidades, aun materiales, por encima de la ley. Más importante es proporcionar alimento al hombre, que observar el sábado. Y dejar de cumplir este deber por observar el sábado, es violar la ley más importante.

18,5: Mc 9,37; Lc 9,48. Acoger afectiva y efectivamente a un niño, es acoger a Jesús (y al Padre: Mc, Lc). El contexto de este dicho es la enseñanza de Jesús sobre quién es el mayor en el Reino de Dios (enseñanza que se encuentra repartida, aun expresamente, por todos los evangelios. Mt 20,26-27; 23,11; Mc 10 43-44; Lc 22,26; 18 14b; 14,11). En primer término se refiere, pues, a la humildad del seguidor de Jesús. Pero, en el recibir a un niño se realiza la praxis cristiana del amor, que no va primariamente a los que más atraen nuestra atención, sino a los que normalmente pasarían desapercibidos. En esa realización *práctica* se descubre el espíritu del Reino de Dios.



Lucas, por su parte, nos ofrece una elocuente afirmación del carácter práctico del amor, en 10,25-37. El pasaje que introduce la narración del buen samaritano es la pregunta por el mandamiento principal (amarás a Dios, amarás al prójimo). Jesús, al ejemplificar el cumplimiento de la ley, pone el amor en una tesitura práctica. Es un amor afectivo, sí, pero también efectivo. Sin duda, también el sacerdote y el levita debieron musitar alguna palabra de conmiseración para el herido (palabra que no correspondió a un sentimiento profundo, evidentemente). Pero no basta reconocer al prójimo. Ni siquiera basta compadecerse de él. Hay que aproximarse a él, hacerse prójimo de él. Y el ejemplo es para que uno vaya y *haga* lo mismo (poiei: haz, v 37).

Stauffer subraya la sobriedad y concretez con que Jesús presenta la exigencia del amor. Ni amor universal extravagante o sentimental, ni listas de gente a la que hay que ayudar: "Lo que se pide es una prontitud para ayudar, lo más poco sentimental que se pueda imaginar". Aunque, comentando la narración del buen samaritano, dice que Jesús "convierte la pregunta contenciosa y legal en una pregunta del corazón, con una urgencia de la cual no hay escapatoria". Se puede añadir que el amor que Jesús nos pide es universal, no ideológico; pero sí manifiesta una clara preferencia (la cual autentifica su universalidad). ¿Quieres saber si tu amor es universal? Dime si empieza por los más oprimidos.

Hemos visto que el amor ha de ser de obras. Veamos ahora cuáles son esas obras. A continuación pongo un cuadro de lo que cada evangelista nos dice al respecto.

Obras	Mt	Mc	Lc
No airarse	5,21ss		
Reconciliarse	5,24ss, ante el altar, en general	11,25, al orar	12,57-59, en general
Respeto a la mujer desde el corazón	5,27ss		
Fidelidad matrimonial	5,31-32; 19,7-9		16,18
Más allá del talión	5,38-42		
Amar a los enemigos	5,43-48		6,27-28; 32-36

Dar (limosna) sin esperar recompensa (de prestigio)	6,1.4		
Perdonar	6,12-14; 18,35	11,25	
No juzgar	7,1-5	4,24	6,37-42
Regla de oro	7,12		6,31
Dos mandamientos principales	22,34-40	12,28-34	10,25-28
Amor compasivo (cf Os 6,6)	9,13; 12,1-8	2,17; 2,23-28	5,32; 6,1-5 10,25-37, buen samaritano
Amor al pobre	25,31-46		Teología de la pobreza

Respecto a la cuestión del mandamiento principal, Mateo y Lucas son más polémicos que Marcos (según ellos, la pregunta del legista va con mala idea). Partiendo de la presentación de Mateo, se pregunta uno ¿dónde podía estar el desacuerdo con los escribas y fariseos? No en cuanto a la formulación de Dt 6,5 y Lev 19,18. Más bien, en cuanto que de esos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. Y, sobre todo, en cuanto que todo conflicto entre las otras leyes y la ley del amor, cede en favor de esta última (Mt 12,1-14), idea inaceptable para la mayoría de los estudiosos de la ley.

Además de los textos arriba mencionados, habría que consignar toda la teología de la pobreza en Lucas, lo cual daría materia para otro artículo. Según Lucas, si el amor es eficaz, debe llevar al que se convierte a compartir sus bienes con el que no tiene. Esta es condición para entrar al Reino. Lucas condena, en 16,19-31, el pecado de omisión del rico que se desentiende del pobre. El ideal de la comunidad cristiana es que no haya pobres (He 2,42-47, par; cf Dt 15,4).

Como vemos, de la variedad de matices que puede tener la praxis del amor, Mateo menciona en 25,31-46 sólo algunos ejemplos de las llamadas obras de misericordia; materiales y espirituales, sin dicotomía, porque el hombre es uno. Nada se dice sobre otras actitudes que puede pedir la fe en Jesús. La razón es que, como ya dijimos, ahí se nos presen-

ta la suma de todo el quehacer cristiano. Se podría haber resumido en la regla de oro. Dice J L Mc Kensie: "En último término, es el amor el que determina si los hombres son buenos o malos. Si su amor es activo, será raro que no lleguen a alcanzar la perfecta moralidad en otros terrenos; y se les perdonará. Pero no hay nada que pueda substituir al amor activo".

### JESUS Y EL HOMBRE; JESUS Y EL POBRE

En nuestro pasaje, el amor al hermano se hace equiva - lente al amor a Jesús. Es algo análogo a lo que pasa con Rom 13,9; Gal 5,14; Sant 2,8. En estos pasajes, toda la ley y los profetas se resumen en un objeto: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". *Toda* la ley y los profetas. Al amar al hermano, se les da cumplimiento. ¿Y el amor a Dios? ¿Se le deja de lado? Es obvio que no. Pero el amor al hermano resume y expresa auténticamente el amor a Dios. En Mateo 25, el amor al hermano resume y expresa el amor a Jesús, el cual, obviamente, tampoco se deja de lado. Sucede que el amor al hermano es la única real garantía de que se ama a Dios y, respectivamente, a Jesús.

Hay una profunda relación entre Jesús y el amor al hermano, de tal manera que no van el uno sin el otro. Cuando Mateo formula la regla de oro, nos dice que ella resume la ley y los profetas (7,12). Lucas omite esta comparación (6, 31). Por otra parte, Lucas dice que toda la ley y los profetas hablan de Jesús (24,27.44). En toda la revelación, pues, vamos a encontrar a Jesús, por un lado, y el mandamiento del amor, por otro. Omitir deliberadamente a cualquiera de ellos sería mutilar la revelación. Pero, como ya veíamos, la única real garantía de que hemos encontrado y seguimos al que resume la ley y los profetas, es si hacemos realidad el amor en sus obras; y eso, a partir de los más oprimidos.

En el c 25, Jesús se identifica con el pobre, con el oprimido. En los sinópticos hay antecedentes de identificación de Jesús con grupos de personas.

Grupo	Mt	Mc	Lc
Niños	18,5	9,37	9,48
Discípulos	10,40-42; 18,6.10.14	9,41	10,16
Pobres	11,28; 25,31-46		

Vemos que Jesús se identifica con grupos de personas consideradas de menor estima. Cuando habla de sus discípulos, en este contexto, los llama pequeños (*mícroi*) (tal vez en 10,42 se refiere a los más humildes de su comunidad; - TOB). Una identificación explícita con los pobres, la trae sólo Mateo, en los pasajes señalados.

De hecho, 11,28 es colofón de 11,25-27 (Lc 10,21-22), donde se muestra la solidaridad del Padre con los pobres y sencillos (solidaridad que conlleva un grado de identificación). El Padre oculta su revelación a los sabios e inteligentes y la abre a los infantes (con sentido de simple, no instruido, no capaz de comprender muchas cosas). Mateo añade luego el v 28, en que Jesús se identifica con los "tra bajados" y que llevan pesadas cargas. El paralelismo con los sabios letrados y fariseos por una parte, y el "tonto" *pueblo de la tierra* (*'am ha 'arez*, expresión despectiva con que los doctos y muy observantes de la ley se referían al pueblo sencillo) por otra, es claro. Jesús se identifica con estos últimos y les ofrece un yugo más llevadero que las complicaciones legales de los escribas. Les ofrece la simple ley del amor. Jesús es modelo porque es manso y humilde de corazón, condición para que el pobre pueda recibir la revelación que se le ofrece en clara preferencia.

Se puede ver también una identificación de Jesús con el pobre, en su solidaridad con él, aun cuando ésta no se verbalice. En este sentido, hay que contar con la actitud general de Jesús hacia los pobres, y no sólo con los dos o tres pasajes que hemos presentado.

Esta identificación de Jesús con el pobre está en continuidad con la del Padre. En el Antiguo Testamento, Dios se identifica repetidas veces con el pobre, hace causa co-

mún con él. No es éste el lugar para desarrollar el tema, pero se puede ver, por ejemplo, Prov 22,22-23: "No robes al pobre porque es pobre; no oprimas al desgraciado en el tribunal, porque el Señor defenderá su causa" 15,25: "El Señor arranca la casa del soberbio y planta los linderos de la viuda" (cf Lc 1,51-53). Pueden verse también, 21,13; - 22,9; 28,27.

También está ya en el Antiguo Testamento la "Teología del segundón". Según ésta, Dios escoge, para realizar su obra, lo segundón, lo que a los ojos humanos no resulta la elección obvia. Esto se recalca en los relatos de vocación. Además, se inculca profundamente al pueblo su humilde origen, que viene de un "arameo errante". Aunque la identificación de Jesús con el pobre hay que explicarla quizá por la manera como Dios reina: cuidando de sus súbditos, especialmente de los más desvalidos. Así Jesús, que en todo sigue a su Padre.

Hemos intentado en este artículo una ubicación de nuestro pasaje en el contexto de una "teología sinóptica del amor". Esperamos que con ello se haya explicado más el pasaje y enriquecido nuestra comprensión de él. Hemos visto que se trata de una advertencia y una invitación a la comunidad eclesial a pasar vigilantemente el tiempo de la espera: - "mientras aguardamos la venida gloriosa de Jesucristo, nuestra esperanza".

Jon Sobrino ha dicho que el amor cristiano ha tenido una evolución en la historia. Que se ha ido pasando del amor asistencial a amor promocional. Y que ahora, en la actual situación de Latinoamérica, del Tercer Mundo y del mundo en general, hay que pasar al amor político (hacia el cambio de estructuras). Jesús ha dejado una semilla en sus palabras y hechos. La primera comunidad cristiana fue sacando sus conclusiones de ellos. Nosotros debemos *seguir sacando* conclusiones. Este es el dinamismo de la palabra de Jesús, que pide no ser frenado, sino secundado.